

Título: Contextos Ecológicos y Sistemas de Información y Comunicación. Configuraciones, trayectorias, matrices situacionales y contextos de posibilidad en lo social. El caso de las redes de investigación social.

Autor: Jesús Galindo Cáceres Vallejo

Eje temático: Sistemas Tecnológicos para Transferencia de Información.

Tipo de actividad: Conferencia: Las Tecnologías de Transferencia de Información al Servicio de las Comunidades Locales: una oportunidad para las bibliotecas públicas.

Fecha de presentación: 21/09/2001

Lugar: Paraninfo Universidad de Antioquia

Presentación

Hoy hablamos de redes desde muy distintos puntos de vista, la palabra casi siempre usada en plural marca una perspectiva que intenta nombrar algo que se ordena en el horizonte del deseo y lo posible, pero también en el reconocimiento de lo que antes no se percibía y ahora sí. Vivimos la vida social en redes, ese parece ser el descubrimiento. Las redes nos construyen en lo individual y lo grupal, ese parece ser el deslumbramiento. La configuración de las redes puede modificarse, y con ello se interviene lo que nos teje, la vida se torna más libre, más propia, más compleja, esa parece ser la consigna. Este nuevo objeto de estudio trae sus problemas de representación, también de operación, de acción, pero sobre todo de conceptualización. Necesitamos lo mejor de nuestras metodologías de construcción teórica para aclarar algo que avanza en organización práctica, el reto es armar el lugar semiótico-discursivo desde el cual hablar cuando la tensión conceptual así lo requiera.

Las formaciones teórico-metodológicas del enfoque de sistemas pueden ser una llave para apreciar el fenómeno de las redes en toda su profundidad. El esfuerzo puede orientarse dentro de la perspectiva constructivista, dando como resultado un marco conceptual que pretende ser novedoso al mismo tiempo que práctico, útil, para representar y para intervenir. Se busca la claridad de la sistémica, que configura los efectos de sentido en forma sintética.

I. Enacción, redes y sistemas.

El primer punto es la composición y organización del espacio social. Por una parte esta la figura de lo más estable y ordenado, y por otra parte la de lo inestable y caótico. Para la primera imagen tenemos la noción de sistema, para la segunda la de enacción. El sistema nombra a la asociación de elementos bajo una forma única que los ordena en un sentido, con alguna finalidad. El sistema se aísla, se separa del resto del contexto social para perfeccionarse en su organización para un fin. Por otra parte esta la forma enactiva que todo el tiempo se está moviendo, cambiando,

reconfigurando, es la parte de lo social con el metabolismo más agitado e inestable. La figura del sistema cierra a la vida social, la colapsa en una rigidez estructural que se pretende eficiente respecto a algún fin. La forma enactiva abre a la vida social, la desintegra en lo posible. La totalidad social pretende sobrevivir, tiene una forma sistémica, y así, aprovecha tanto las formas más cerradas como las más abiertas para cumplir su primera finalidad. Lo que media entre ellas trayendo y llevando información, conectando, cerrando cuando hace falta, abriendo cuando se requiere, son las redes.

Las redes sociales son la trama misma de lo social, la conexión entre todos los componentes del espacio social. Una imagen de lo social representaría un espacio ordenado y controlado, que depende de ciertos elementos jerarquizados para continuar bajo ciertas normas cumpliendo ciertos comportamientos. Es la imagen de una reproducción exacta y justa de operaciones y resultados. Un reloj que siempre funciona de la misma manera y con los mismos productos. Otra imagen representaría al espacio como una multitud de acontecimientos simultáneos afectándose unos a otros sin principio ni fin, donde lo único constatable con cierta claridad son las fronteras de lo social, el límite entre lo humano social y lo que no lo es. Ambas imágenes son posibles, muestran dos formas de percibir al mundo social. Son extremas, en una el movimiento se reduce a la repetición, y en la otra la estabilidad se disuelve en la interacción. Entre ambas opciones puede mediar la perspectiva de las redes.

Las redes tienen las cualidades de las rígidas formas sistémicas y de las volátiles formas enactivas. Por una parte poseen cierta estabilidad en su configuración, no cambian tan rápido y sin orden. Y por otra parte son maleables, tienen cierta plasticidad, se mueven, cambian de pronto y se reconforman. El enfoque en sí mismo no aporta demasiado a las visiones extremas de lo social, pero sucede algo muy distinto cuanto se les ubica dentro de un continuo entre los extremos. Ahí está su cualidad propia. Un investigador puede ubicar a cierta región social como configurada en una red más hacia lo sistémico o hacia lo enactivo, en un caso tendremos una cierta regularidad en el comportamiento observado, en el otro una creatividad e imprevisibilidad muy grandes.

Antes las observaciones se ordenaban con una tendencia muy cercana a lo sistémico, el mundo social parecía comportarse con una gran recurrencia en sus expresiones y sentidos. Puede ser que la mirada y el objeto tendieran a construirse en forma semejante. Pero el mundo contemporáneo cada vez ofreció mas ejemplos de movilidad y cambio, de ahí que la mirada tenga que ajustarse, y el enfoque hasta aquí presentado sea más pertinente. Ahora podemos observar todos los comportamientos en un gradiente de posibilidades entre lo concreto y casi permanente, y lo efímero y casi intemporal. Y esto puede hacerse en la dimensión empírica a través de la figura

de las redes. Ahora lo que percibimos son conexiones, contactos, interacciones, entre individuos, grupos y colectividades, bajo la perspectiva de algo que ordena su comportamiento en un sentido, y algo que lo desintegra en otro. Las redes posibilitan organizar las observaciones en patrones de composición sistémica, y en impulsos de recomposición o descomposición enactiva.. En un caso los sistemas de información serán la clave, en el otro los sistemas de comunicación pueden ser la llave para observar y entender la acción transformadora, como efecto ecológico de la influencia e interacción de un sistema con el resto de los sistemas de información.

El enfoque ecológico incluye a los tres niveles de configuración tiempo espacial de la vida social. La totalidad social sería percibida como el contexto ecológico mayor de las relaciones de asociación hacia una forma colectiva general. Ahí se ubicarían los niveles sistémico, enactivo y reticular de la vida social. Ahora falta cruzar este esquema descriptivo en un plano con un eje de constructividad, que muestre las situaciones y las relaciones entre los tres desde un mismo punto de vista. Ese punto de vista puede ser el de los sistemas de información y los sistemas de comunicación.

Los sistemas de información son formas meméticas de la composición y la organización social. El mundo social puede ser visto como un despliegue de una multitud de sistemas de información que buscan continuidad a través de los diversos componentes que la constituyen. Estos memes conviven en lucha y cooperación, hasta llegar a la destrucción de unos por otros, o la subordinación de unos respecto a otros. La vida social puede mirarse como la manifestación de esos diversos códigos que buscan prevalecer y continuar, o resistir y sobrevivir. Los sistemas de información son más visibles cuando adquieren una forma institucional, la forma sistema evidente ordenada por el sistema de información interno que lo guía y organiza. Y son menos visibles cuando están integrados a las múltiples y diversas interacciones sociales como un movimiento de apariencia diversa e inestable.

Los sistemas de comunicación son las formas de conexión e interacción entre los sistemas de información. En cierto sentido permiten que ciertos memes se fortalezcan y otros se debiliten, que unos crezcan y se difundan, y otros se colapsen y desaparezcan. La vida social puede ser percibida como una inmensa red de conexiones donde ciertas formas de comportamiento, de pensamiento y de creencia se transforman por contacto con otras y sobreviven, mientras que otras se aíslan y perecen.

II. Configuración, trayectoria, matriz situacional y contexto de posibilidad.

La segunda gran pregunta es sobre cómo los tres niveles se conforman y manifiestan, y cómo se relacionan a través de los sistemas de información y comunicación. Para ello hacen falta otros conceptos, configuración, trayectoria, matriz situacional y contexto de posibilidad. La configuración hace referencia a la composición de los fenómenos sociales, a la disposición de elementos y relaciones de lo manifiesto en una dimensión espacial, es el primer nivel de construcción del fenómeno desde la observación empírica. La trayectoria supone además a la dimensión temporal, sería la representación de un proceso de configuración, es decir el movimiento de composición y organización de una forma social en el tiempo, la apreciación del cambio. La matriz situacional y el contexto de posibilidad se refieren al movimiento y al cambio mismo. La matriz nombra a la configuración que en un momento dado tiene una forma social, nombrada así como algo presente en forma estable, y la figura de matriz ayuda a componer los elementos y relaciones del fenómeno sobre un plano de manifestación, los componentes se representan en forma fija, pero se interpretan en distintos grados de movilidad y de estabilidad. El contexto de posibilidad es la lectura de la matriz situacional como configuración en potencial movimiento, marca el horizonte de lo posible, propone los escenarios probables hacia donde se mueve la forma social dentro de varias trayectorias alternas.

La configuración del fenómeno social tiene un plano de manifestación evidente y un plano de constitución interna. El sistema de información que sintetiza la manifestación se encuentra en el plano interno, no evidente, pero también es posible construir otro a partir de los elementos descritos en lo manifiesto. Lo manifiesto es propio del fenómeno como situación única, individual, pero lo interno corresponde a una matriz situacional más amplia que incluye al fenómeno particular, a otros fenómenos particulares, y a otros posibles. El investigador observa y registra al fenómeno manifiesto particular, y luego reconstruye al sistema de información que lo originó. Cada fenómeno particular es manifestación de un sistema de información particular, el cual a su vez forma parte de una matriz situacional y de un contexto de posibilidad. Los cambios sociales se registran en lo manifiesto, pero se entienden en las matrices y los contextos.

La trayectoria de una forma social supone la relativa estabilidad de un sistema de información particular y de su manifestación fenoménica. La noción de trayectoria depende del interés del investigador en seguir en el tiempo a una forma social específica por algún interés académico o práctico. Esa forma así aislada, se mueve, cambia, se ajusta a su entorno ecológico para mantenerse y sobrevivir. Estos cambios pueden ser muchos en lo particular, e incluso en lo

general, o pocos y casi inexistentes. Para registrar y analizar este comportamiento se hace uso de la matriz situacional y el contexto de posibilidad. La matriz puede ser muy estable a lo largo de un periodo, las configuraciones manifiestas parecen entonces no cambiar o cambiar poco, esto hace suponer que el contexto de posibilidad es estrecho, que lo posible no se presenta ni altera. El ámbito del contexto ecológico es la respuesta. El sistema de comunicación que asocia el sistema de información inalterado con los demás, está en un estado tal que el efecto ecológico no se presenta, el sistema tan estable está aislado de los demás. Esto supondría otras condiciones, como el que el sistema tenga éxito en su finalidad, y por tanto no necesite cambiar, que el contexto tenga éxito con el éxito del sistema, y por tanto no necesita alterarlo, y que otros sistemas no tengan éxito en su competencia y dominación sobre el sistema objeto. La trayectoria puede presentar un movimiento muy distinto, de muchos cambios y alteraciones, las condiciones, contextos y relaciones sistémicas serían otras.

Al investigador puede interesarle menos lo particular de los fenómenos sociales manifiestos, y preguntarse más sobre las matrices situacionales y sobre los contextos de posibilidad. Aquí no se trataría de seguir a lo particular, sino de preguntarse por lo general, por el contexto ecológico o regiones grandes de su composición y organización. En este caso se trataría de registrar lo fenoménico para ir infiriendo lo sistémico que está detrás. El mundo social sería percibido como matrices situacionales relativamente estables, pocas, que interactúan entre sí promoviendo contextos de posibilidad, lo posible deriva de las matrices de configuración generales. El mundo social sería percibido como un gran campo de relaciones entre sistemas de información y sistemas de comunicación, donde sus relaciones estabilizan la vida en forma de matrices, o la mueven en diversas direcciones posibles según los contextos de posibilidad presentes.

Todo esto visto desde la vida social cotidiana contemporánea tiene una gran relación con la presencia activa o pasiva de la cultura de información y la cultura de comunicación entre los actores y los grupos. Con una alta y agresiva cultura de información los sujetos buscan representaciones de todo tipo para tener mayor éxito en sus acciones y relaciones con los demás, mirándose a sí mismos como formas sistema con finalidades y estrategias. Y con una alta y consistente cultura de comunicación, los sujetos sociales buscan interactuar lo más posible para intercambiar información, dialogar, imaginar juntos, colaborar, cooperar, convivir. Los sistemas de información se tornan más complejos, y los sistemas de comunicación también. El resultado es un contexto ecológico con más movimiento y cambios que nunca, por la gran cantidad de interacciones y asociaciones presentes. Esto hace suponer que las matrices situacionales son sólo estratégicas, y que los que se cargan de energía social son los contextos de posibilidad, que se

van reconfigurando a cada momento según el efecto de las interacciones y asociaciones entre los sujetos sociales, es decir los sistemas de información en conexión compleja con los sistemas de comunicación. La presencia de las nuevas tecnologías ha desarrollado este escenario y lo seguirá impulsando. Estamos ante un fenómeno global emergente de cambio y complejidad social que a todos nos afecta. Cada día hay más relaciones entre lugares sociales antes aislados y separados, estas relaciones se configuran por medios virtuales. El fenómeno social más importante en el presente hacia el futuro es el de la cibercultura, la forma en que los actores sociales se vincularán entre sí por todos los medios a su alcance, en matrices globales y a gran velocidad.

III. *El caso de las redes de investigación.*

El mundo de la investigación social es un caso ejemplar de la relación entre una región y el gran contexto ecológico social. Esta peculiar región se caracteriza por operar sobre sistemas de información y comunicación, lo interesante del caso es la forma como lo hace y las opciones que se presentan en su configuración. La vocación de la investigación social es construir sistemas de información a partir de representaciones sobre el contexto ecológico social general o regional. Su oficio consiste en proporcionar mapas de comportamiento al propio mundo representado. El sentido de su presencia está en la cualidad reflexiva de su acción, una imagen cercana a esta actividad es la sociedad viéndose a sí misma para actuar en consecuencia. Así que el mundo de la investigación social provee de sistemas de información a una sociedad que se puede mirar a través de ellos. La imagen sería la de sistemas de información viéndose a sí mismos por medio de las representaciones que de ellos hacen los investigadores sociales. Como puede apreciarse esta labor es prioritaria, necesidad urgente para una sociedad que cambia sobre sus pasos, y que no tiene el tiempo ni la información para mirarse a cada momento, y de ahí que designa a cierta región de su contexto para que se ocupe de esa tarea reflexiva especializada. Para que la información de la región de investigación se conecte con el resto de las regiones se requiere un sistema de comunicación adecuado, de el depende que la información sociológica cumpla su ciclo de retroalimentación a la vida social en toda su extensión.

El caso de la investigación social en el contexto mexicano y latinoamericano es peculiar. Los sistemas de información de los grupos e individuos investigadores están desconectados entre sí y de las regiones sociales que indagan. Esto es una forma que se podría ubicar como matriz situacional general, siempre con las variantes que de lugar a lugar se presentan. En un primer diagnóstico se puede proponer como hipótesis que lo que no opera u opera con dificultad es el sistema de comunicación. La cultura de investigación entre los investigadores incluye una dosis muy alta de aislamiento, las instituciones y los individuos trabajan separados unos de otros, las

relaciones de comunicación son escasas o construidas por intereses de control y dominación. Así, el campo académico se presenta como un sistema cerrado y dependiente de subsidios que se condicionan todo el tiempo a políticas y finalidades exteriores al propio campo. El campo está subordinado a una región político-económica y desconectado del resto del contexto ecológico general.

El contexto de posibilidad está restringido por la matriz situacional general. Pero la dinámica propia de la vida académica abre posibilidades. Los investigadores entran en contacto directo con los actores sociales, con los sistemas de información y comunicación sociales, al realizar su trabajo, y con otros investigadores que se van encontrando en el camino coincidiendo en lugares de indagación (el trabajo de campo), en lugares de comunicación (congresos y reuniones), o en el mismo espacio institucional académico. Aquí el contexto de posibilidad se abre gracias a la formación de diversos tipos de redes entre todos estos agentes de información y comunicación.

Las redes aparecen entre las matrices situacionales y los contextos de posibilidad, que a su vez se asocian con formas sistémicas o enactivas respectivamente. Las redes de investigadores tienen su configuración con rasgos sistémicos que les marcan las matrices situacionales, las formas institucionales de lo académico y de lo político y económico con las cuales están relacionadas. Pero también con rasgos enactivos, porque dependen de afinidades afectivas, de la simpatía, de la voluntad, lo que les permite configurar el ámbito del contexto de posibilidades de las relaciones sociales horizontales que atraviesan a todas las instituciones con sus ordenes jerárquicos verticales. Las redes de investigadores son asociaciones de amigos, de pares, de sistemas de información distintos vinculados por la emergencia de un tipo alterno de sistema de información horizontal e incluyente. Esto es posible porque en la matriz de la cultura de investigación está presente esta figura de lo horizontal, que tiene dificultades para desarrollarse en los ámbitos institucionales, pero que puede crecer en los vínculos extra-institucionales. Este tipo de redes convive a su vez con otras, de orden institucional y asociadas a la misma matriz situacional general.

Así es como surge la Red de Investigación y Comunicación Compleja (<http://www.geocities.com/directorioricc/ricc.htm>). Investigadores cumpliendo su oficio buscan asociarse entre sí para obtener mejores resultados, sus primeros motivos son sistémicos. Pero en el camino se dan cuenta de que el sistema de comunicación creado posibilita más que sólo hacer mejor su trabajo. Ahí emerge la propuesta de ampliar la red a otras actividades y multiplicar los intereses y tipos de asociación. Del primer impulso sistémico de mejorar la finalidad de sistema de investigación, se mueve al impulso enactivo de abrir el contexto de posibilidades. El resultado es

una combinación muy inestable de relaciones de investigación con relaciones afectivas, que busca un punto de estabilidad al tiempo que se mueve en la enactividad de lo posible. El proceso ha durado ya más de quince años. Las formas sistémicas anteriores a la red se han modificado y estabilizado, la tarea de investigación y lo que favorece la vida académica es el perfil central de la asociación. Y las formas enactivas también se han modificado, convirtiéndose en hábitos de contacto afectivo, estabilizándose en formas de relación amistosa. La red de Comunicación Compleja cumplió un ciclo y ha perdido fuerza enactiva, pero ha ganado forma sistémica, sin convertirse en un sistema más.

La clave de la duración y la posibilidad de un segunda ciclo de vida de la RICC (Red de Investigación y Comunicación Compleja) ha sido el sistema de comunicación. Durante la primera etapa del primer ciclo sobrevivió a base de la energía de sus gestores, formas sistémicas emergentes en figuras enactivas para la matriz situacional, pero en la segunda etapa la cibercultura fue la clave. El aprovechamiento de las tecnologías de información y comunicación permitió que individuos y grupos distantes y diferentes, se conformaran como una unidad de sentido y de acción. Ahora toca observar y participar en lo que sigue.

A manera de cierre.

La Red de Investigación y Comunicación Compleja (RICC) representa un ejemplo de lo que puede suceder en una matriz situacional cerrada como aparece ante cierta óptica el sistema de investigación social. Todas las configuraciones sistémicas sociales tienen un perfil semejante, por una parte parecen cerrarse, por otra necesitan abrirse para sobrevivir. La figura de los sistemas de comunicación es el punto central de este argumento. Si la comunicación está presente, los sistemas afectan y son afectados, cambian, y por tanto tienen más y mejores opciones de sobrevivir y desarrollarse. En el caso de la RICC un ciclo terminó y en apariencia lo anterior ya no existe, pero la red sí, y por tanto las posibilidades continúan. Así pasa en los otros ámbitos de la vida social, las formas pasan, los comportamientos cambian, pero las redes sociales continúan, ya sea que se den cuenta de ello o no. Las redes son el tejido y la urdimbre de las relaciones sociales, de la vida social misma. Y entonces las formas sistémicas y enactivas nos sirven para comprender como cambian y porque no cambian.

Si hacemos conscientes estos distintos niveles de configuración, con sus distintos aspectos de construcción tiempo-espacial, puede suceder que las redes adquieran un peso mayor del que ahora tienen, que es ya es mucho. Las instituciones, como formas sistémicas tienden a controlar y ordenar, las formas enactivas desintegran, diluyen. Así que la figura de las redes parece ser una alternativa para el flujo vital de lo social, son creativas, móviles, abiertas, pero también son asociativas, resistentes, regeneradoras. Pueden tener también otras cualidades, incluso opuestas. Lo importante es que están ahí, las podemos percibir, reconstruir, promover. Y esa es la buena noticia, tenemos visible algo que no lo era tanto, y podemos aprender aún más de ello.

Jesús Galindo Cáceres
Vallejo, Junio de 2001.

BIBLIOGRAFÍA.

ACOT, Pascal

1979 Introducción a la Ecología. Editorial Nueva Imagen, México.

ADAMS, Richard N.

1978 La red de la expansión humana. Ediciones de la casa chata, México.

AGUSTI, Jordi

1994 La evolución y sus metáforas. Una perspectiva paleobiológica. Tusquets, Barcelona.

ALEXANDER, Jeffrey C.

1989 Las teorías sociológicas desde la segunda Guerra mundial. Gedisa, Barcelona.

ANDERSON, Ralph E. e Irl Carter

1994 La conducta humana en el medio social. Editorial Gedisa, Barcelona.

ATTALI, Jacques

1999 Diccionario del siglo XXI. Paidós, Barcelona.

BARRET, Edward y Marie Redmon (compiladores)

1997 Medios contextuales en la práctica cultural. La construcción social del conocimiento. Paidós, Barcelona.

BARRETT, Neil

1998 El estado de la cibernación. Ediciones Flor del viento, Barcelona.

BARTOLOMÉ Cresco, Donaciano (coordinador)

1991 Estudios sobre tecnologías de la información. Editorial Sanz y Torres, Madrid.

BATESON, G. Y J. Ruesch

1984 Comunicación. Paidós, Barcelona.

BERGER, Peter y Thomas Luckmann

1979 La construcción social de la realidad. Amorrortu, Buenos Aires.

BETTIN, Gianfranco

1982 Los sociólogos de la ciudad. Gustavo Gili, Barcelona.

BODEN, Margaret A.

1994 La mente creativa. Gedisa, Barcelona.

BLACKMORE, Susan

2000 La máquina de los memes. Paidós, Barcelona.

BOHM, David

1988 La totalidad y el orden implicado. Kairós, Barcelona.

BRUNER, Jerome

1988 Realidad mental y mundos posibles. Gedisa, Barcelona.

BUCKLEY, Walter

1977 La sociología y la teoría moderna de los sistemas. Amorrortu, Buenos Aires.

CARDWELL, Donald

1996 Historia de la tecnología. Alianza universidad, Madrid.

CASTELLS, Manuel

2000 La era de la información. La sociedad red, vol. 1, Siglo veintiuno editores,
México.

CEBRIAN, Juan Luis.

1998 La red. Taurus, Madrid.

CHARTIER, Roger

1992 El mundo como representación. Gedisa, Barcelona.

DABAS, Elina y Denise Najmanovich (compiladoras)

1995 Redes. El lenguaje de los vínculos. Paidós, Buenos Aires.

DANSEREAU, Pierre

1981 Interioridad y medio ambiente. Nueva Imagen, México.

DAVARA Rodríguez, Miguel Angel

1996 De las autopistas de la información a la sociedad virtual. Aranzadi, Navarra.

DE CERTEAU, Michel

1985 La escritura de la historia. Universidad Iberoamericana, México.

DERTOUZOS, Michael

1997 Qué será. Cómo cambiará nuestras vidas el nuevo mundo de la informática. Planeta,
México.

DE KERCKHOVE, Derrick

1998 Inteligencias en conexión. Gedisa, Barcelona.

DE SOLA POOL, Ilthiel

1993 Tecnología sin fronteras. Fondo de cultura económica, México.

DOMÉNECH, Miquel y Francisco Javier Tirado (compiladores)

1999 Sociología simétrica. Editorial Trotta, Madrid.

DORMIDO Bencomo, Sebastián et al.

1995 Sociedad y nuevas tecnologías. Editorial Trotta, Madrid.

DRUCKER, Peter F.

1990 Las nuevas realidades. Editorial Hermes. México.

DEUTSCH, Karl W.

1971 Los nervios del gobierno. Paidós, Buenos Aires.

ELSTER, Jon

1990 Tuercas y tornillos. Una introducción a los conceptos básicos de las ciencias sociales.
Editorial Gedisa, Barcelona.

FORESTER, Tom

1991 Sociedad de alta tecnología. Siglo veintiuno editores, México.

FOSSAERT, Robert

1994 El mundo en el siglo XXI. Siglo veintiuno, México.

FRIED Shnitman, Dora (editora)

1994 Nuevos paradigmas, cultura y subjetividad. Paidós, México.

GALINDO CACERES, Jesús

1995 Política, cultura y comunicación. UIA-León, León.

GALINDO CACERES, Luis Jesús

1998 Técnicas de investigación en sociedad, cultura y comunicación. Pearson, México.

GARCIA-NOBLEJAS, Juan José

1996 Comunicación y mundos posibles. EUNSA, Pamplona.

GARCIA, Rolando

2000 El conocimiento en construcción. Gedisa, Barcelona.

GERGEN, Kenneth J.

1995 Realidades y relaciones. Aproximaciones a la construcción social. Editorial Paidós,
Barcelona.

GIDDENS, Anthony et al.

1992 La teoría social, hoy. CNCA-Alianza editorial, México.

GLASHOW, Sheldon L.

1993 Interacciones. Tusquets, Barcelona.

HACKING, Ian

1996 Representar e intervenir. Paidós-UNAM, México.

HARRIS, Marvin

1978 El desarrollo de la teoría antropológica. Siglo XXI España, Madrid.

HAYLES, N. Catherine

1993 La evolución del caos. Gedisa, Barcelona.

HAWTHORN, Geoffrey

1996 Mundos plausibles, mundos alternativos. Cambridge University press, Cambridge.

HEILBRONE, Robert

1995 Visiones del futuro. Paidós, Barcelona.

IBÁÑEZ, Jesús

1994 El regreso del sujeto. La investigación social de segundo orden. Siglo veintiuno de España editores, Madrid.

IBÁÑEZ, Tomás

1994 Psicología social construccionista. Universidad de Guadalajara, Guadalajara.

JAMESON, Frederic

1996 Teoría de la postmodernidad. Editorial Trotta, Madrid.

JOYANES, Luis

1997 Cibersociedad. Los retos sociales ante un mundo digital. McGraw Hill, Madrid

KEENEY, Bradford P.

1987 Estética del cambio. Paidós, Buenos Aires.

KOSKO, Bart

1995 Pensamiento borroso. Crítica, Barcelona.

KOSELLECK, Reinhart

1993 Futuro pasado. Para una semántica de los tiempos históricos. Paidós, Barcelona.

LAMO DE ESPINOSA, Emilio

1990 La sociedad reflexiva. Sujeto y objeto del conocimiento sociológico. CIS y siglo veintiuno España, Madrid.

LANDOW, George P. (compilador)

1998 Teoría del hipertexto. Paidós, Barcelona.

LANDOWSKI, Eric

1996 La sociedad figurada. Ensayos de sociosemiótica. Fondo de cultura económica y Universidad Autónoma de Puebla, México.

LASH, Scott y John Urry

1999 Economías de signos y espacio. Amorrortu editores .Buenos Aires.

LASZLO, Ervin

1997 El cosmos creativo. Kairós, Barcelona.

LE GOFF, J., R. Chartier y J. Revel (dirección)

1988 La nueva historia. Diccionario del saber moderno. Mensajero, Bilbao.

LEWIN, Roger

1997 Complejidad. El caos como generador de orden. Tusquets, Barcelona.

LOTMAN, Yuri M.

1999 Cultura y explosión. Gedisa, Barcelona.

LUCAS Marín, Antonio

2000 La nueva sociedad de la información. Editorial Trotta, Madrid.

LUHMANN, Niklas

1998 Organización y decisión. Autopoiesis, acción y entendimiento comunicativo. Anthropos-UIA, Barcelona.

MARTINEZ Mígueles, Miguel

1993 El paradigma emergente. Gedisa, Barcelona.

MARTINEZ Veiga, Ubaldo

1978 Antropología ecológica. Adara, Madrid.

MATURANA R. Humberto

1998 La realidad: ¿objetiva o construida?. Anthropos-UIA-ITESO, Barcelona.

MCLUHAN, Marshall y B:R: Powers

1991 La aldea global. Editorial Gedisa, México.

MEAD, George Herbert

1968 Espíritu, persona y sociedad. Editorial Paidós, Buenos Aires.

MORIN, Edgar

1999 Introducción al pensamiento complejo. Gedisa, Barcelona.

MORRIS, Charles

1962 Signos, lenguaje y conducta. Losada, Buenos Aires.

MUÑOZ, Jacob y Julián Velarde (editores)

2000 Compendio de Epistemología. Editorial Trotta, Madrid.

MUÑOZ Machado, Santiago

2001 La regulación de la red. Poder y derecho en Internet. Editorial taurus, Madrid.

NAVARRO, Pablo

1994 El holograma social. Una ontología de la socialidad humana. Siglo XXI editores, Madrid.

NEGROPONTE, Nicholas

1995 Ser digital. Atlántida-Océano, México.

NICOLIS, Grégoire e Ilya Prigogine

1994 La estructura de lo complejo. Alianza universidad, Madrid.

ODUM, Howard T.

1980 Ambiente, energía y sociedad. Blume, Barcelona.

ODUM, Eugene P.

1992 Ecología: bases científicas para un nuevo paradigma. Vedral, Barcelona.

ORTOLI, S. y J. P. Pharabod

1985 El cántico de la cuántica. Gedisa, Barcelona.

PACEY, Arnold

1990 La cultura de la tecnología. Fondo de cultura económica, México.

PAKMAN, Marcelo (Compilador)

1997 Construcciones de la experiencia humana. Gedisa, Barcelona.

PISCITELLI, Alejandro

1995 Ciberculturas. En la era de las máquinas inteligentes. Paidós, Barcelona.

PIZARRO, Narciso

1999 Tratado de metodología de las ciencias sociales. Siglo veintiuno España, Madrid.

PRIGOGINE, Ilya

1993 ¿Tan sólo una ilusión?. Una exploración del caos al orden. Tusquets, Barcelona.

QUEAU, Philippe

1995 Lo virtual. Virtudes y vértigos. Paidós, Barcelona.

RHEINGOLD, Howard

1996 La comunidad Virtual. Gedisa, Barcelona.

RIECHMAN, Jorge y Francisco Fernández Buey

1994 Redes que dan libertad. Introducción a los nuevos movimientos sociales. Paidós, Barcelona.

RITZER, George

1997 Teoría sociológica contemporánea. McGraw Hill, Madrid.

RODRIGUEZ, Josep A.

1996 Análisis estructural y de redes. Centro de Investigaciones sociológicas. Madrid.

SAMETBAND, Moisés José

1994 Entre el orden y el caos: la complejidad. Fondo de Cultura Económica, México.

SCHUTZ, Alfred

1974 El problema de la realidad social. Amorrortu, Buenos Aires.

SERRES, Michel

1996 La comunicación. Anthropos, Barcelona.

SFEZ, Lucien

1997 Crítica de la comunicación . Amorrortu, Buenos Aires.

SLUZKI, Carlos E.

1998 La red social: Frontera de la práctica sistémica. Gedisa, Barcelona.

SPECK, Ross y Carolyn Attneave

1989 Redes familiares. Amorrortu, Buenos Aires.

TALBOT, Michael

1995 Más allá de la cuántica. Gedisa, Barcelona.

THOMPSON, John B.

1994 Ideología y cultura moderna. UAM-X , México.

TONIES, Ferdinand

1979 Comunidad y asociación. Ediciones Península, Barcelona.

URIZ PEMAN, María Jesús

1995 Personalidad, socialización y comunicación. Libertarias-Produhufi, Madrid.

VARELA, Francisco J.

1990 Conocer. Editorial Gedisa, Barcelona.

VIRILIO, Paul

1996 La velocidad de liberación. Rediciones Manantial, Buenos Aires.

VON FOERSTER, Heinz

1998 Sistémica elemental. Universidad EAFIT, Medellín.

WAGENSBERG, Jorge

1996 Ideas sobre la complejidad del mundo. Tusquets editores, Barcelona.

WALLERSTEIN, Immanuel (coordinador)

1996 Abrir las ciencias sociales. Siglo veintiuno editores-UNAM, México.

WARREN, Wagar, W.

1991 Breve historia del futuro. Cátedra, Barcelona.

WATZLAWICK, Paul y Peter Krieg (compiladores)

1994 El ojo del observador. Contribuciones al constructivismo. Gedisa, Barcelona.

WHITE, L.A.

1982 La ciencia de la cultura. Un estudio sobre el hombre y la civilización. Paidós,
Barcelona.

WHITROW, G. J.

1989 El tiempo en la historia. Crítica, Barcelona.

WILBER, Ken (editor)

1991 Cuestiones cuánticas. Kairós, Barcelona.

WIENER, Norbert

1985 Cibernética. Tusquets editores, Barcelona.

ZERMEÑO Padilla, Guillermo (compilador)

1997 Pensar la historia. Universidad Iberoamericana, México.

ZOHAR, Danah

1992 La conciencia cuántica. Plaza y Janes. Barcelona.

Jesús Galindo Cáceres

Vallejo, junio del 2001

<http://www.geocities.com/arewara/arewara.htm>

Grupo de Acción en Cultura de Investigación.

<http://www.geocities.com/diplotecnicas/diplomado.htm>